

LA RESTAURACION DE UNA LITERATURA

Angel Rama

El Instituto Colombiano de Cultura, bajo la acertada dirección de Gloria de Uribe ~~de~~ Zea acaba de anunciar la publicación del título número cien de su colección de autores y temas colombianos. Corona así una brevísima y aguerrida larga-marcha iniciada a comienzos del año 1975, para dotar a Colombia de una editorial nacional, la cual ha sido la ocupación jubilosa de un excelente crítico y poeta joven: Juan Gustavo Cobo Borda. No solo merece la gratitud colombiana sino también la de la cultura latinoamericana pues a él se debe nada menos que la recuperación de un importante sector de las letras de su país.

Es Colombia país de extensas colecciones bibliográficas, entre las que cabe recordar la "Biblioteca de Autores Colombianos" del Ministerio de Educación y la ~~meritoria~~ meritoria Biblioteca Aldeana de Samper, pero es al mismo tiempo país de inexistentes editoriales lo que ha sido origen de las vicisitudes de sus escritores, aunque en los últimos años diversas empresas intelectuales juveniles (es el caso de La oveja negra), ^{el desarrollo de la Editorial Bedout} y la reciente instalación de una casa de Siglo XXI editores, han venido señalando un auspicioso cambio. Esa situación explica que los escritores colombianos hayan tomado por asalto las editoriales extranjeras y sea más fácil seguir su producción en Joaquín Mortiz, ^{Sudamericana} Seix Barral, Plan o Monte Avila que en el propio país.

Aún así, durante décadas los escritores financiaron sus libros en ediciones locales o acometieron pequeñas empresas cooperativas (las ediciones de la revista Mito) o, más frecuentemente, no llegaron al libro y se contentaron con dar a conocer sus escritos a través de revistas y diarios. Es una situación generalizada a toda América Latina, salvo los dos o tres centros bibliográficos importantes del continente (México, Sao Paulo, Buenos Aires), a la cual debemos la extrema dificultad existente para componer historias realmente representativas de las letras del continente. Obras importantes siguen durmiendo en las colecciones de revistas, de tal modo que el perfil de muchos escritores ya muertos sigue siendo de difícil trazado.

Ha sido un acierto de Cobo Borda tomar conciencia de esto y dedicarse a una apasionada lectura de los diarios y las revistas del país, preferentemente en los últimos cincuenta años. En este centenar de títulos se encuentran admirables

escritores como Baldomero Sanín Cano, J. A. Osorio Lizarazo, Aurelio Arturo, Uribe Piedrahita) ha sido esta considerable aportación que de hecho es la construcción de la memoria del país. Y, en el caso concreto de la cultura colombiana, la lucha contra una tendencia elitista que singulariza su comportamiento que lleva a difundir ampliamente unos pocos valores máximos en detrimento del proceso productivo constante, lo que Juan Ramón llamaba la "corriente infinita". Para muchos lectores del continente, la literatura colombiana son cinco nombres y, menos aún, cinco obras: la María, la Vorágine, la poesía de Silva, la Biografía del Caribe y los Cien años de soledad. Acaso Vargas Vila, Tomás Carrasquilla y León de Greiff se agregan como un fondo borroso. En la medida en que una literatura no son algunas obras superiores sino una estructura de producción ~~científica~~ comunicación en que participan a lo largo de los siglos centenares de intelectuales, se podía decir que la literatura colombiana no existía. Comenzar a componer este sistema es una tarea que debe ponderarse al margen de sus insuficiencias (excesiva concentración sobre la actualidad y el último medio siglo) y de su apresuramiento.

La aparición de las Gotas de tinta de Luis Tejada, parcialmente rescatadas por Hernando Mejía Arias de El Espectador de los años veinte, o la de los Car de José Umaña Bernal que se publicaran en El Tiempo a partir de 1958, son ejemplos de esta reconstrucción de la vida intelectual. Del mismo modo, la Selección de prosas del mejor crítico literario colombiano, Hernando Téllez, permite reconocer la agudeza de su conducción intelectual y mucho convendría dedicar otro tomo a la multitud de ~~muchos~~ artículos que dejó abandonados en periódicos. Al mismo tiempo de felices descubrimientos corresponde el volumen de Crónicas y reportajes de Gabriel García Márquez que probablemente contribuya a evidenciar el alto valor literario del buen periodismo.

Pero aún más interesante ha sido la colección de antologías de revistas, trayendo de las viejas colecciones una selección de sus principales ensayos y prosas y poemas, los que muchas veces no han llegado al libro. Tres títulos ^{se} han dado a conocer: Germán Vargas ha hecho la selección y presentación de Voces, casi mítica revista del sabio catalán de los Cien años de soledad, Ramón Vinyes quien a partir de 1917 en una perdida ciudad de la costa atlántica, Barranquilla incorporó con vehemencia el vanguardismo. Junto a textos ~~de~~ "coriáceos" del provincianismo, Ramón Vinyes supo insertar la producción de Vicente Huidobro,

revistita barranquillera. El propio Cobo Borda ha antologizado otra revista que es mítica desde el título: Mito que Gaitán Durán, Cote Lamus, Gómez Valderrama, Valencia Goelkel, Gutiérrez Girardot, Marta Traba, Enrique Buenaventura, Charo Lara, redactaron entre 1955 y 1962, marcando el ingreso de una joven generación que habría de modificar sustancialmente la literatura colombiana. En sus 42 números, donde aparecieron textos narrativos tan famosos como El coronel no tiene quien le escriba de García Márquez y los capítulos de La casa grande de Alvaro Cepeda Samudio, y en los que colaboraron las principales firmas latinoamericanas (Octavio Paz, Julio Cortázar, Carlos Fuentes, Alejo Carpentier), se vuelve a testimoniar, como en Voces, la voluntad de modernidad de la élite intelectual colombiana, lo que en este caso trae además una aguda revisión crítica del pasado que no en balde se produce tras la explosión de la violencia y la agitación que cunde en América Latina. La antología de la revista Eco, desde 1960 a 1975, que preparó Alvaro Rodríguez, se circunscribe a la ensayística y a los autores colombianos y aún más, a aquellos que ^{han contribuido} ~~contribuyen~~ al espíritu revisionista de ~~ese~~ ^{de Colombia} pasado y a la evaluación de la cultura universal de la hora. Es apenas un muestreo entresacado de los 182 números que la revista publicó en ese período el índice que acompaña al volumen da la medida de la jerarquía internacional de la publicación. Por último se anuncia la aparición de una antología de la Revista de Indias que debería ser seguida por otra sobre Los nuevos, recomponiendo progresivamente el pasado nacional que ha girado sobre estas conjunciones de escritores.

Junto al pasado, el presente. En dos volúmenes, Cobo Borda ha compilado una selección de "La nueva literatura colombiana" bajo el título Obra en marcha. Un elogiado proyecto editorial que consiste en establecer un corte horizontal en la actividad de los nuevos escritores, recogiendo su tarea viva, los inéditos de obras mayores, los ejercicios, las búsquedas. ^{Son textos que} pertenecen a escritores entre 25 y 35 años, ^{los cuales,} ~~entre~~ según el antólogo, "establecen, ya, una ruptura en el contenido de nuestras letras". La lectura de los 73 autores incluidos, no corrobora la afirmación y en el prólogo al segundo tomo el propio antólogo debe registrar cortesmente la timidez (a la que puede agregarse otra sombra maléfica, el provincianismo) y las frustraciones, aunque apuesta a su dinámica y ^a sus ~~investigaciones~~ investigaciones del lenguaje. Son demasiados autores antologizados ~~en el~~ ~~recoger~~ ~~lo~~ ~~que~~ ~~están~~ ~~haciendo~~ ~~en~~ ~~ese~~ ~~momento~~ ~~que~~ ~~no~~ ~~siempre~~ es lo más válido. Buenos escritores quedan mal representados y la acumulación

guerrillas, como los ejercicios de costumbrismo urbano que revierten al psicogismo tradicional y los conatos frustrados de una "literatura de la onda", así como a una indecisión creativa y a un angostamiento del horizonte inventivo. Resulta paradójal que en el mismo tiempo en que se restaura una literatura ~~cri~~ca y moderna, muy al día de su ~~época~~ época, informada y abierta a las búsquedas audaces, el testimonio de esta antología subraye el encierro y el estancamiento. Muestra ^{que} muchos escritores jóvenes ~~que~~ todavía no han adquirido conciencia de que la literatura es ante todo una escritura precisa y rigurosa y que de ella depende la eficacia y rotundidad de ^{todo} ~~su~~ mensaje.